

**Cesar Vallejo.Un cuento**

**Traducción Vasiliki Christakou**

**Μετάφραση Βασιλική Χρηστάκου**

## Viaje alrededor del porvenir

A eso de las dos de la mañana despertó el administrador en un sobresalto. Tocó el botón de la luz y alumbró. Al consultar su reloj de bolsillo, se dio cuenta de que era todavía muy temprano para levantarse. Apagó y trató de dormirse de nuevo. Hasta las tres y media podía dar un buen sueño. Su mujer parecía estar sumida en un sueño profundo. El administrador ignoraba que ella le había sentido y que, en ese momento, estaba también despierta. Sin embargo, los dos permanecían en silencio, el uno junto al otro, en medio de la completa oscuridad del dormitorio.

Pero pasados unos minutos, no le volvía el sueño al administrador, y su mujer, sin saber por qué, tampoco podía ya dormir, siguiendo con el oído los movimientos que, de cuando en cuando, hacía su marido en la cama y hasta el ritmo de su respiración y el parpadeo de sus ojos. Hacía dos años que eran casados. Una hijita de tres meses dormía en su cuna, en la habitación contigua, a cargo de una nodriza. El administrador casó con Eva, no porque la quisiera, sino por conveniencia, pues esta tenía un lejano parentesco con don Julio, patrón de la hacienda. El administrador hizo, en efecto, un buen negocio: apenas se casaron, el patrón lo había ascendido de simple mayordomo de campo, con 60 soles de sueldo y una simple ración de carne y arroz, a administrador general de la hacienda, con 150 soles mensuales y tres raciones diarias. De otro lado, aun cuando el parentesco en cuestión no contaba mucho a los ojos del patrón -hombre duro, vanidoso y avaro- con el matrimonio cambió en parte el tratamiento que le daba a su ex-mayordomo de campo. Tenía para él una sonrisa, por lo menos, a la semana. Solía también a veces dar a sus instrucciones, delante de los obreros y los otros empleados, repentinas entonaciones de deferencia. Una vez al mes, les estaba acordado al administrador y a su mujer, ir de visita a la casa-hacienda y comer en la mesa de los parientes pobres del patrón. Por último, el 28 de julio de cada año, día de la fiesta nacional, recibía el cajero orden de dar al administrador un sueldo gratis. Mas la dádiva mayor no había sido todavía recibida, aunque ya estaba prometida.

El día en que nació la hija del administrador, la mujer del patrón le dijo a su marido, a la hora de cenar:

—¿Sabes una cosa?

El patrón, cuyo despotismo y frialdad no exceptuaba ni a su mujer, movió negativamente la

cabeza.

—Eva ha dado a luz esta mañana -añadió la patrona- y la criatura es mujercita.

—¡Zonza! -argumentó el patrón en tono de burla-. No sabe hacer hico. ¿Po qué no hacer uno muchacho hombre?

El patrón hablaba pronunciando las palabras como chino que ignorase el español. ¿Por qué tan singular costumbre? ¿Lo hacía acaso porque, en realidad, no pudiese articular bien el español? No. Lo hacía por hábito de soberbia y de dominio. Cuando la hacienda estuvo aún en manos de su padre -un inmigrante italiano, que se hizo rico en el Perú, vendiendo ultramarinos al por menor- la mayor parte de los obreros del campo eran chinos. Estos culíes eran tratados entonces como esclavos. El padre del actual patrón y cualquiera de sus capataces o empleados superiores podían azotar, dar de palos o matar de un tiro de revólver a un culí, por quitarme allí esas pajas. Así, pues, el actual patrón creció servido por chinos y obedeciendo a un raro fenómeno de persistente relación entre el lenguaje usado por aquel entonces en el trato con los culíes y la condición de esclavos en que don Julio se había acostumbrado a ver a los obreros y, de modo general, a cuantos le eran económicamente inferiores, se hizo hábito oír al patrón hablar en un español chinesco a todos los habitantes de su hacienda. Nada importaba que ahora no se tratase ya de culíes sino de indígenas de la sierra del Perú. Su lenguaje resultaba, por eso, de un ridículo no exento de una aureola feudal y sanguinaria.

Don Julio, aquella noche del nacimiento de la hija del administrador, había llamado a este a su escritorio después de cenar, y le dijo severamente:

—Tú tene ahora una hica. Por qué tú no hacer uno muchacho. ¡Tú ée zonzo!

El administrador de pie y en actitud humilde, se puso colorado de emoción, al sentirse honrado, con el hecho de que el patrón se interesase así por la vida de los suyos. Una mezcla de orgullo y de pudor le estremeció ante las palabras protectoras del patrón y no supo qué contestar. Sonrió penosamente y bajó la frente. El patrón añadió, entonces, paternalmente:

—Anda tú hacer uno hico muchacho, uno hico macho. Si tú hacer un chico home, yo date legalo di mil soles.

Después dio don Julio unos largos pasos con sus enormes piernas de gigante y salió del escritorio, sin dejarle tiempo al administrador para darle las gracias por tamaña promesa.

Desde entonces, el administrador vivía con la constante preocupación de engendrar un hijo hombre. Formulada la promesa por el patrón, se apresuró a comunicarla inmediatamente a su mujer, la cual, en su gran inconsciencia, vecina de un impudor casi cínico, recibió la noticia con saltos de alegría y entusiasmo. Ambos cónyuges empezaron a soñar día y noche en aquel

alumbramiento de un hijo hombre, que les traería los diez mil soles prometidos... día y noche. Esta perspectiva surgía ante ellos principalmente cada vez que se veían en apuros de dinero y en cuantas ocasiones hablaban de proyectos de futuro bienestar. Necesitaban vestirse mejor que los Quesada. Necesitaban comprar muebles nuevos para la casa de Chiclayo. Además, convendría hacer un paseíto a Lima. ¿Por qué solamente los Herrera y los Ulcerado tenían derecho a ir a pasear a Lima todos los años?

–Mira, Arturo -decía Eva, en un delirio de ilusión a su marido-, si llegamos a tener el chico este año, podríamos pasar la temporada de verano en Miraflores. ¡Oh, qué maravilla sería eso! ¡Cómo se morirían de envidia todas mis amigas!

En un transporte de entusiasmo, Eva echaba los brazos al cuello del administrador y acotaba, poniéndose seria:

–Pero creo que don Julio lo hace tal vez para que trabajes mejor y cumplas debidamente con los deberes de tu puesto. ¿Crees tú que está contento con tu trabajo?

–Ya lo creo que sí. Está contentísimo. De otra manera, no me habría prometido el regalo. El otro día, le hice ganar de nuevo a la hacienda un montón de dinero.

–¿Cómo, Arturito mío? ¿Cómo lo hiciste?

–La semana pasada, un equipo de braceros de la Contrata Puga trabajó seis días en un destajo de corte de caña. Yo lo sabía perfectamente. El caporal había también registrado en la planilla esas tareas. Pero el sábado por la tarde, pasé, como quien no hace la cosa, por la caja a la hora del pago de las planillas semanales. Miré al azar las planillas sobre la mesa y al encontrarme con la de los cañeros, hice como que me sorprendía de verla. Llamé al caporal y le pregunté por qué se iba a pagar a esa gente un trabajo que yo ignoraba y que, sobre todo, yo no había ordenado que se hiciese. Se hicieron los esclarecimientos del caso y acabé diciendo que no se pagasen esos salarios, puesto que se trataba de un trabajo que yo no había ordenado. Y así se hizo. Total: unos cientos de soles ahorrados para la hacienda.

Eva se quedó pensativa y preguntó vacilante:

–Pero ¿y los obreros no cobraron su trabajo?

–Naturalmente que no. Si, precisamente, de eso es de lo que se trataba.

–Pero... ¡Pobrecitos! ¿Y el contratista tampoco les pagaría?

–¿Pagarles el contratista, dices? -exclamó el administrador con sarcasmo-. Bueno será Puga para desembolsar un dinero que él no ha recibido...

Eva quedó entonces con su marido en que el regalo prometido por el patrón no tenía nada que

ver con los servicios del administrador, sino que era una cosa completamente desinteresada y generosa.

\* \* \*

Y esta noche, en que el administrador ya no podía conciliar el sueño, vino a su mente de súbito la idea del regalo prometido por don Julio. Si el administrador lograba engendrar un hijo macho, sería una cosa formidable. Pero ¿cómo lograrlo? Más de una vez se habían hecho él y su mujer esta interrogación. ¿Cómo engendrar un hijo hombre? Los dos pensaban que la cosa consistía en alimentarse bien. Otras veces creían que era cuestión de técnica y, en las horas de escepticismo, pensaban, siguiendo su experiencia, que eran estos designios de la suerte y que no había nada que hacer. La pareja pasaba noches arduas de esfuerzo y ansiedad. Había ocasiones en que Eva, después de un espasmo heroico y calculado, como un teorema de raíz cúbica, se sumía en un silencio abstracto para luego exclamar de pronto, besando sudorosa a su marido:

—¡Ya! ¡Yo creo que ya! ¡Siento que ahora sí, que ya! Lo siento. ¡Lo siento claramente!

—No -respondía Arturo, exhausto y desalentado-. Yo he sentido que no. Esto es una broma.

Otras veces era el administrador quien solía exclamar en el instante preciso de su goce:

—¡Ya!... ¡Ya!... ¡Ya!... ¡Ya!...

Eva, por el contrario, se mostraba escéptica, aunque no se atreviese a desalentar a su marido y, más bien, le respondía con jadeante y débil voz:

—Sí... Probablemente... Probablemente...

El administrador, al recordar esta noche de insomnio, todas estas escenas y luchas por los diez mil soles prometidos por don Julio, se puso de mal humor. Se dio una vuelta brusca en la cama y lanzó un bufido de cólera. ¡Habrase visto cosa más imbécil! No poder engendrar un hijo macho. ¡Era el colmo de la mala suerte!

Eva oyó el bufido rabioso de su marido y de golpe comprendió en qué estaba pensando Arturo. Meditó un momento y fingió despertar solamente en ese instante, acercando a ciegas sus carnes desnudas y cálidas al cuerpo de su marido. Después le echó el brazo sobre el hombro y siguió agitándose y rozándose con él. Por su parte, Arturo se dio a reflexionar en la necesidad de ser tenaz en su propósito y de no abandonar por ningún motivo la empresa de los diez mil soles. Unos minutos después, tomó, a su turno, por la cintura a su mujer y se besaron sin pronunciar palabras. Pero, esta vez, la empresa abortó completamente, pues siete meses más tarde, Eva daba a luz una mujercita.

## Ταξίδι γύρω από τα μελλούμενα

Γύρω στις δύο τα ξημερώματα ο διαχειριστής ξύπνησε τρομαγμένος. Πάτησε το διακόπτη του πορτατίφ και φώτισε γύρω. Κοιτάζοντας το ρολόι του τσέπης, διαπίστωσε ότι ήταν ακόμα πολύ νωρίς για να σηκωθεί. Έσβησε το φως και προσπάθησε να ξανακοιμηθεί. Μέχρι τις τρεις και μισή θα μπορούσε να ρίξει έναν καλό ύπνο. Η γυναίκα του έδειχνε βυθισμένη σε βαθύ ύπνο. Ο διαχειριστής αγνοούσε ότι εκείνη τον είχε καταλάβει και ότι εκείνη τη στιγμή ήταν επίσης ξύπνια. Παρ' όλα αυτά, και οι δύο παραμείναν σιωπηλοί, ο ένας πλάι στον άλλον, εν μέσω του απόλυτου σκότους του υπνοδωματίου.

Αλλά, αφού πέρασαν μερικά λεπτά, τον διαχειριστή δεν τον έπαιρνε ο ύπνος και η γυναίκα του, χωρίς να ξέρει γιατί, δεν μπορούσε ούτε αυτή να κοιμηθεί, παρακολουθώντας με το αυτί τις κινήσεις που από καιρού εις καιρόν έκανε ο άντρας της στο κρεβάτι, ακόμα και το ρυθμό της αναπνοής του και το ανοιγοκλείσιμο των βλεφάρων του. Πάνε δυο χρόνια που είναι παντρεμένοι. Μια κορούλα τριών μηνών κοιμόταν στην κούνια της, στο διπλανό δωμάτιο, με μια νταντά να την προσέχει. Ο διαχειριστής παντρεύτηκε την Εύα, όχι γιατί την αγαπούσε, αλλά από σκοπιμότητα, μιας και εκείνη είχε μια μακρινή συγγένεια με τον δον Χούλιο, το αφεντικό της φάρμας. Ο διαχειριστής έκανε όντως μια καλή μπίζνα: μόλις παντρεύτηκαν, το αφεντικό τον αναβάθμισε από απλό οικονόμο των χωραφιών, με 60 σόλες μισθό και μια απλή μερίδα με κρέας και ρύζι, σε γενικό διαχειριστή της φάρμας, με 150 σόλες μηνιαίως και τρεις μερίδες φαγητό την μέρα. Απ' την άλλη μεριά, μολονότι η περί ης ο λόγος συγγένεια δεν μέτραγε και πολύ στα μάτια του αφεντικού -ατόμου σκληρού, ματαιόδοξου και άπληστου- με το γάμο άλλαξε εν μέρει η αντιμετώπιση του πρώην οικονόμου του των χωραφιών. Του επιφύλασσε ένα χαμόγελο τουλάχιστον μια φορά τη βδομάδα. Συνήθιζε ακόμα κάπου κάπου να δίνει στις οδηγίες του, παρουσία των εργατών και άλλων εργαζόμενων, απρόσμενες πινελιές σεβασμού. Μια φορά το μήνα τους θύμιζε, του διαχειριστή και της γυναίκας του, να πάνε να επισκεφτούν την οικία της φάρμας και να φάνε στο τραπέζι των φτωχών συγγενών του αφεντικού. Τέλος, στις 28 Ιουλίου κάθε έτους, ημέρα της εθνικής γιορτής, ο ταμίας έπαιρνε εντολή να δώσει στον διαχειριστή ένα μισθό δώρο. Αλλά η δωρεά η καλή δεν είχε έρθει ακόμα, αν και ήταν ήδη ταγμένη.

Τη μέρα που γεννήθηκε η κόρη του διαχειριστή, η γυναίκα του αφεντικού είπε του άντρα της την ώρα του δείπνου:

-¿Ξέρεις κάτι?

Το αφεντικό, του οποίου ο αυταρχισμός και η ψυχρότητα δεν εξαιρούσαν ούτε τη γυναίκα του, κούνησε αρνητικά το κεφάλι.

-Η Εύα γέννησε το πρωί -πρόσθεσε η αφεντικίνα- και το μωρό είναι ένα κοριτσάκι.

-Ανόητη!-σχολίασε το αφεντικό με κοροϊδευτικό τόνο-. Δεν ξέρει κάνει παιδί. Γιατί όχι κάνει ένα αγοράκι άνδρα;

Ο αφέντης μίλαγε προφέροντας τις λέξεις σαν κινέζος που αγνοεί τα ισπανικά. Γιατί τόσο παράξενη συνήθεια; Το έκανε μήπως επειδή όντως δεν μπορούσε να αρθρώσει καλά τα ισπανικά; Όχι. Το έκανε από κεκτημένη ταχύτητα υπεροψίας και κυριαρχίας. Όταν η φάρμα βρισκόταν ακόμα στα χέρια του πατέρα του, ενός ιταλού μετανάστη που έγινε πλούσιος στο Περού, πουλώντας εδάδιμα-αποικιακά στη λιανική, το μεγαλύτερο μέρος των εργατών ήταν κινέζοι. Αυτοί οι ασιάτες μετανάστες αντιμετωπίζονταν σαν σκλάβοι. Ο πατέρας του τωρινού αφεντικού και οποιοσδήποτε από τους επιστάτες του ή ανώτερους υπαλλήλους του μπορούσαν να μαστιγώσουν, να χτυπήσουν ή να σκοτώσουν με μια πιστολιά έναν ασιάτη εργάτη για ψύλλου πήδημα. Έτσι λοιπόν, το νυν αφεντικό μεγάλωσε εξυπηρετούμενο από κινέζους και υπακούοντας σε ένα παράξενο φαινόμενο διαρκούς σχέσης της γλώσσας που χρησιμοποιούνταν τότε στις επαφές με τους ασιάτες με την κατάσταση των σκλάβων στην οποία είχε συνηθίσει ο don Χούλιο να βλέπει τους εργάτες και γενικά, όσους του ήταν οικονομικά κατώτεροι · έγινε συνήθεια να ακούν το αφεντικό να μιλάει κινεζοισπανικά σε κάθε ένοικο της φάρμας. Δεν πείραζε καθόλου που τώρα δεν επρόκειτο πια για ασιάτες αλλά για ιθαγενείς της οροσειράς του Περού. Έτσι προέκυπτε το γλωσσικό ιδίωμα ενός γελοίου, κάτοχο ενός φεουδαρχικού και αιματοβαμμένου φωτοστέφανου.

Ο don Χούλιο, εκείνη τη νύχτα της γέννησης της κόρης του διαχειριστή, τον είχε φωνάζει στο γραφείο μετά το δείπνο και του είπε σοβαρά:

-Εσύ έχει τώρα μια κόρη. Γιατί εσύ δεν κάνει ένα αγόρι. Είσαι ανόητος!

Ο διαχειριστής όρθιος και σε στάση υποταγής, κοκκίνισε από συγκίνηση νιώθοντας τιμή από το γεγονός ότι το αφεντικό ενδιαφέρθηκε έτσι για τη ζωή των δικών του. Ένα κράμα περηφάνιας και αμηχανίας τον ταρακούνησε μπρος στις στοργικές κουβέντες του αφεντικού και δεν ήξερε τι να πει. Χαμογέλασε με δυσκολία και κατέβασε το κεφάλι. Το αφεντικό πρόσθεσε τότε με ύφος πατρικό:

-Αντε κάνει εσύ ένα παιντί αγόρι, ένα παιντί αρσενικό. Αν κάνει εσύ ένα παιντί άντρα, εγώ δώσει εσένα ντόρο χίλια σόλες.

Στη συνέχεια ο δον Χούλιο έκανε κάποια μεγάλα βήματα με τα τεράστια γιγάντια πόδια του και βγήκε από το γραφείο χωρίς να δώσει χρόνο στον διαχειριστή να τον ευχαριστήσει για την τεράστια υπόσχεσή του.

Από τότε, ο διαχειριστής ζούσε με τη μόνιμη έγνοια να αποκτήσει ένα παιδί αρσενικό. Με το που έπεσε η υπόσχεση από το αφεντικό, έσπευσε να την ανακοινώσει άμεσα στη γυναίκα του, η οποία, στην πλήρη της άγνοια, στα όρια μιας αναξιοπρέπειας σχεδόν κυνικής, δέχτηκε το νέο με χοροπηδητά χαράς και ενθουσιασμού. Και οι δύο σύζυγοι άρχισαν να ονειρεύονται μέρα νύχτα εκείνα τα γεννητούρια ενός αρσενικού, που θα τους έφερνε τα ταγμένα δέκα χιλιάδες σόλες...μέρα νύχτα. Αυτή η προοπτική πρόβαλε μπροστά τους κάθε φορά που μένανε ταπί και όσες φορές μιλάγαν για μελλοντικά πλάνα ευζωίας. Χρειάζονταν να ντύνονται καλύτερα από τους Κεσάδα. Χρειάζονταν να αγοράσουν καινούργια έπιπλα για το σπίτι του Τσικλάο. Επίσης, έπρεπε να κάνουν μια βολτίτσα στη Λίμα. Γιατί μόνο οι Ερέρα και οι Ουλερκάδο είχαν δικαίωμα να βολτάρουν στη Λίμα κάθε χρόνο;

-Κοίτα, Αρτούρο –έλεγε η Εύα, σε ένα παραλήρημα ψευδαίσθησης στο σύζυγό της-, αν καταφέρναμε να κάνουμε το παιδί φέτος, θα μπορούσαμε να ξεκαλοκαιριάσουμε στο Μιραφλόρες. Ω, τι θαύμα θα ήταν αυτό! Πώς θα πέθαιναν από ζήλεια όλες οι φίλες μου!

Για να μεταδώσει τον ενθουσιασμό της, η Εύα τύλιγε τα μπράτσα στο λαιμό του διαχειριστή και σχολίαζε παίρνοντας σοβαρό ύφος:

- Όμως πιστεύω ότι ο δον Χούλιο το κάνει ίσως για να δουλεύεις καλύτερα και να επιτελείς κατά το πρόπον τα καθήκοντά σου στο πόστο σου. Πιστεύεις ότι είναι ευχαριστημένος με τη δουλειά σου;

-Ήδη πιστεύω πως ναι. Είναι κατευχαριστημένος. Αλλιώς, δεν θα μου είχε υποσχεθεί το δώρο. Την άλλη φορά, τον έκανα να κερδίσει στη φάρμα ένα σωρό λεφτά.

-Πώς, Αρτουρίτο μου; Πώς το έκανες;

-Την περασμένη εβδομάδα, ένα γκρουπ εργάτες του Γραφείου Πούγα δούλεψε έξη μέρες κατ' αποκοπή σε κοπή ζαχαροκάλαμου. Εγώ το γνώριζα πολύ καλά. Ο επιστάτης είχε και αυτός καταχωρίσει στη λίστα μισθοδοσίας αυτές τις εργασίες. Αλλά το Σάββατο το

απόγευμα, πέρασα, σαν κάποιος που δεν ασχολείται με τη δουλειά, από το ταμείο την ώρα της πληρωμής του βδομαδιατίκου. Κοίταξα στην τύχη τις λίστες πάνω στο τραπέζι και μόλις συνάντησα αυτή των εργατών του ζαχαροκάλαμου, έκανα ότι εξεπλήγην στη θέα της. Φώναξα τον επιστάτη και τον ρώτησα γιατί θα πλήρωνε αυτούς τους ανθρώπους για μια δουλειά που εγώ αγνοούσα και κυρίως δεν είχα παραγγείλει να γίνει. Ξεκαθαρίστηκε το θέμα και κατέληξα λέγοντας να μην πληρωθούν αυτοί οι μισθοί, δεδομένου ότι επρόκειτο για μια δουλειά που δεν είχα ζητήσει. Τελικά: κάποιες εκατοντάδες σόλες εξοικονομήθηκαν για τη φάρμα.

Η Εύα παρέμεινε σκεφτική και ρώτησε δισταχτικά:

- Όμως, οι εργάτες δεν πληρώθηκαν για τη δουλειά τους;
- Φυσικά και όχι. Εάν για την ακρίβεια αυτό είναι για το οποίο επρόκειτο.
- Όμως...Οι κακόμοιροι! Και ο ούτε ο διαμεσολαβητής θα τούς πλήρωνε;
- Να τους πληρώσει ο διαμεσολαβητής είπες; - αναφώνησε ο διαχειριστής με σαρκασμό-. Σιγά μην εκταμίευε ο Πούγα λεφτά που δεν εισέπραξε...

Η Εύα τότε συμφώνησε με το σύζυγό της ότι το ταγμένο δώρο του αφεντικού δεν είχε καθόλου να κάνει με τις υπηρεσίες του διαχειριστή, αλλά ήταν κάτι τελείως ανιδιοτελές και ανοιχτοχέρικο.

\*\*\*

Και αυτή τη νύχτα, που το διαχειριστή δεν τον έπαιρνε ο ύπνος, ήρθε ξαφνικά στον νου του η ιδέα του ταγμένου δώρου του δον Χούλιο. Εάν ο διαχειριστής κατάφερνε να κάνει ένα παιδί αρσενικό, θα ήταν κάτι φοβερό. Αλλά, πώς να το καταφέρουν; Πάνω από μια φορά είχαν θέσει αυτός και η γυναίκα του αυτό το ερώτημα. Πώς να κάνουν ένα αγοράκι; Οι δυο τους σκέφτονταν ότι το θέμα συνίστατο στο να τρέφονται καλά. Άλλες φορές πίστευαν ότι ήταν ζήτημα τεχνικής και τις ώρες του προβληματισμού, σκέφτονταν ακολουθώντας την εμπειρία τους, ότι αυτά ήταν σχεδιασμοί της τύχης και δεν υπήρχε κάτι να κάνουν. Το ζευγάρι περνούσε ταραγμένες νύχτες προσπάθειας και άγχους. Ήταν φορές που η Εύα, μετά από έναν ηρωικό και υπολογισμένο οργασμό, σαν θεώρημα κυβικής ρίζας, βυθιζόταν σε μια αφηρημένη σιωπή για να αναφωνήσει σε λίγο ξαφνικά, φιλώντας ιδρωμένη τον σύζυγό της:



-Τώρα! Νομίζω ότι τώρα! Νιώθω ότι τώρα ναι, ότι τώρα!. Το νιώθω! Το νιώθω καθαρά!

-Όχι – απαντούσε ο Αρτούρο, εξαντλημένος και ξέπνοος -. Εγώ ένιωσα ότι όχι. Αυτό είναι μια πλάκα.

Άλλοτε, ήταν ο διαχειριστής αυτός που συνήθιζε να αναφωνεί την καίρια στιγμή του οργανισμού του:

-Τώρα!...Τώρα!...Τώρα!...Τώρα!...

Η Εύα αντίθετα έδειχνε σκεπτική, παρόλο που δεν τολμούσε να αποκαρδιώσει τον άντρα της και συγκαταβατικά του απαντούσε με ασθμαίνουσα και αδύναμη φωνή:

-Ναι...Ίσως...Ίσως...

Ο διαχειριστής, στη θύμηση αυτής της νύχτας της ξαγρύπνιας, όλες αυτές τις σκηνές και μάχες για τα δέκα χιλιάδες σόλες τα ταγμένα από τον δον Χούλιο, δυσανασχέτησε. Έφερε μια απότομη στροφή στο κρεβάτι και ξεφύσηξε από τσαντίλα. Κοίτα να δεις πράμα τόσο βλακώδες! Να μην μπορώ να κάνω ένα αρσενικό. Ήταν το αποκορύφωμα της γκαντεμιάς!

Η Εύα άκουσε το λυσσαλέο ξεφύσημα του άντρα της και ξαφνικά κατάλαβε τι σκεφτόταν ο Αρτούρο. Διαλογίστηκε ένα λεπτό και προσποιήθηκε ότι ξύπνησε ακριβώς αυτή τη στιγμή, πλησιάζοντας στα τυφλά την γυμνή και ζεστή σάρκα της στο κορμί του άντρα της. Μετά έβαλε το μπράτσο της πάνω στον ώμο και συνέχισε να κουνιέται και να τρίβεται πάνω του. Απ τη μεριά του, ο Αρτούρο βάλθηκε να σκέφτεται την ανάγκη του να είναι ανυποχώρητος στο στόχο του και να μην εγκαταλείψει επ' ουδενί λόγω την υπόθεση των δέκα χιλιάδων σόλες. Λίγα λεπτά μετά, πήρε με τη σειρά του τη γυναίκα του από τη μέση και φιλήθηκαν χωρίς να αρθρώσουν λέξη. Αλλά αυτή τη φορά η επιχείρηση ναυάγησε ολοσχερώς, μια και εφτά μήνες αργότερα, η Εύα έφερε στη ζωή ένα κοριτσάκι.

